

en todos ſe hiciera lo miſmo , habiamos de poder  
dicernir con mas facilidad los falſos de los ver-  
daderos devotos.

## NUMERO XIII.

## EL MERITO.

*Surgite ſopita , quas obruit Ambitus , Artes.*

Claud. de Conſul. Mall. Theod.

**L**A Virtud ſola en ſí tiene ſu precio;  
Y ni al honor de la brillante Cuna,  
Ni al voto Popular , ni à la Fortuna,  
Mendiga la eleccion , deve el aprecio.  
Deſde ſu excelſo alcazar con deſprecio,  
Con roſtro igual , mas ſin jaſtancia alguna,  
Ve los engaños que la ſuerte aúna,  
Con que hacerſe adorar del Vulgo necio.  
Grande en ſí miſma , y con ſu induſtria rica,  
La injuria , ni el favor intenta en vano  
Su entereza turbar , ò ſu exercicio.  
Sin luſtre ageno ſu Nobleza indica,  
O tratando el arado en vn *Serrano*,  
O deſpreciando el oro en un *Fabricio*.

Este es vn retrato del verdadero Merito , no ſé ſi  
fiel,

fiel, por lo menos es de buena mano. Sus mejores lineamentos nos los dexó Claudiano en su Panegirico al Consulado de Mallio Theodoro. Lo mas que puede ser, es haver perdido en la copia; pero aun assi no le desconocerán los que le busquen con animo sincero, y con verdadero deseo de conocerle. A dos classes de Personas se reducen los que buscan, ò deven buscar el Merito. Los Inferiores para honrar con el sus fatigas; los Superiores, para remunerar los que hallan distinguidos con esta illustre Divisa. Vnos, y otros se engañan mui à menudo: aquellos corriendo ansiosos tras de vn Merito aparente que creen verdadero, porque lo ven recompensado; estos dexandose sorprender de vn merecimiento bastardo, ò porque se ven en el algunas facciones del legitimo, ò porque les seducen las apariencias de la Virtud, y el desinterés, con que suele disfrazarse la ambicion. El que de las mantillas, y de vna educacion cuidadosa, sale al rayar la adolescencia, à ver, y representar esta Gran Comedia del Mundo, y desde la primera salida, ve al vno protegido de vn Grande, por quatro bufonadas, celebrado al otro, porque hace bien el Fanfarron, admirado à vn Hipocrita, por su artificio, à vn Entremetido haciendo el primer papel, aplaudido de



de todo el concurso à vn Lindo , porque pisa bien, y hace perfectamente el lisongero , regalada à vna Dama , porque equivocando la mentira , y el cariño , sabe amar fingiendo , y fingir amando ; ¿ si ve los aplausos , los vitores , los grandes salarios , y las recompensas conseguidas con solo representar bien lo que se hace , aunque no se haga lo que se representa , que ha de hacer , sino seguir la Farfa , y desaprendiendo todo lo demás , aspirar à los primeros papeles , por los medios de la ficcion , y de la figuria ? A la verdad , bien puede haver tenido por Maestro de sus primeros años vn *Chiron* , si este le abandona en los principios de su Carrera , será vn milagro , sino se dexa deslumbrar de la apariencia , y brillantéz deste falso Merito. Larga experiencia , mucho conocimiento , gran perspicacia es menester , para penetrar dentro de los senos del artificio , y descubrir el fondo de sus ideas. Mui expuesto está à dar en vn escollo el que sin la Sonda en la mano se atreva à navegar golfo tan incierto. ¿ Y si esto es assi , que riesgos no amenazan al que antepuesto sin años , y sin experiencia à los demás , deve con la balanza en la mano contrapesar las calidades de los que tiene à su cargo , y discernir , y adelantar à los Benemoritos ?

Yo he observado mui distintas , y aun contrarias ideas del Merito entre los que aspiran a su recompensa. Cada vno se la forma ajustada à su complexion, calidad , genio , è inclinaciones. El que nació Ilustre , en los trofeos con que le honraron sus ascendientes halla suficientes motivos , para descuidarse en ganarlos por su mano , y cree que le sobra el Merito para los honores. El que da principio en sí mismo à su familia , lo entiende al revés , y llama Herencia à lo ageno , Merito à lo proprio. El que se ve enriquecido de la naturaleza , y de la Educacion con talentos superiores al comun de sus Coetaneos , en poco tiempo se persuade hacer mucho , y merecer sin disputa las ventajas. El que se halla sin ellos , alegando largos años de fatigas , y haver encanecido en ellas , se queixa altamente , si se ve anteponer otro. El Politico , el Cortesano , y Oficioso , constituye su Merito en vna continua vigilancia en obsequiar , y complacer , à quien puede ser instrumento de su fortuna. El Retirado , el Abstraído lo pone en no dever sus adelantamientos al favor ageno sino à su derecho proprio. El General en cuyas Vanderas milita la Fortuna , no halla Paralelo à su Merito ; el que perdió desgraciadamente vna Accion decisiva , todos los ante-



cedentes cree perdidos, ò diſperſos en la retirada. Vnir todas eſtas ideas en vna que nos retrataſſe el verdadero Merito, es querer fingir vn ente de razon, vn inpoſſible, vna chîmera. Separar lo provechoſo de lo inutil, y formar la imagen de vn Merito conſumado es lo que yo quiſiera, Lector mio. La materia es algo eſpinofa, vamonos con tiento, y poco à poco.

Es Problema mui antigüo entre los Politicos, y aſta oi no decidido, ſi para los grandes cargos ſe deve echar mano de los Sugetos de mas elevado nacimiento, ò ſi ſe deven crear hombres nuevos en quienes ſe reconozcan los talentos neceſarios para el deſempeño. Por vna, y otra parte ai razones fortiffimas, y exemplares practicos, que ponen la queſtion mui en duda. Yo, ſin embargo que eſtuviera por los primeros, la dexaré en el miſmo eſtado, y me contento con decir, que los que nacieron tan favorecidos del Cielo perjudican graviffimamente à ſu cauſa, ſiempre que ſu zelo, ſu emulacion, ſus anſias, ſon mas de conſeguir los honores, que de merecerlos. Al Templo del Honor ſuben los hombres por mui diferentes modos, y por mui diverſos caminos. Vnos à pie, y ſudando trepan por lo mas diſcil, y eſcubro-

so , tropezando à cada passo en dificultades , y riesgos , costandoles mucha fatiga , y aun sangre cada passo que dan ácia la altura. Y de estos, segun la valentia del espíritu , y las fuerzas , vnos con mas ligereza , que otros ; pero ninguno sin que le den la mano. Vnos por atajo , y otros por rodeo , ò llegan tarde , ó nunca llegan. Algunos desde que nacen empiezan à subir en ombros de sus Padres , que sin trabajo los dexan no pocas veces mui cercanos à la cumbre. Otros quieren ir en coche , y sin perder vn punto de su conveniencia , dando vueltas al rededor de la cuesta , y sin perder de vista el Termino , se contentan con estar en la carrera , y quieren mas alargar la vida quedandose en la mitad del camino , que acortarla , trabajando por llegar con brevedad à la eminencia. Otros , y estos son muchos de los Nobles por el camino de los vltimos , trillado , facil , y nada escabroso , toman la posta , y en vn abrir , y cerrar de ojos adelantandose à todos los demás llegan à verse colocados en lo mas alto. Pero dexemos Alegorias , y hablemos para todos.

Empieza su carrera vn Mozo de talento , y penetracion , y apenas va reconociendo el terreno , quando con toda la atencion , y sagacidad , que puede,



puede , examina todo lo que tiene junto à ſí , lo que eſtá delante , y lo que dexa atrás. Haze eſtudio de los demás , quando deviera hacerlo de ſí miſmo. Buſca en los otros los ſubſidios , y medios de adelantarse , quando deviera buſcarlos primero en ſí miſmo. Y aſſi no deve admirar , ſi ſe halla muchas veces defraudado. Dice altamente Saluſtio , que falſamente , y ſin raxon ſe quexan los Mortales de que la ſuerte , y no la virtud rigen las coſas humanas ; Pues quando el animo corre à la gloria por el camino del verdadero Merito , no neceſſita de la Fortuna ; pero ſi por floxedad , ò otras cauſas , ſe extravía , y declina el hombre à buſcar agenos auxílios , y artes para valer , en faltando eſtos ſe acusa la Fortuna , y ſe echa la culpa à los negocios : ſiendo cierto , que por lo comun , ſi cada vno anduvieſſe en buſca de lo proprio , no de lo ageno inutil , y à las veces peligroſo , antes verian que la ſuerte ſeguiria ſus diſpoſiciones , que ellos las de la ſuerte. Yo creo , que dice mui bien ; ¿pero quien ai de noſotros , que viendoſe atraſado , ſe dé la culpa à ſí , y no à los demás , ò quando menos à ſu Fortuna ? Pero eſta maxima , que deviera eſtar altamente impreſſa en todos los que anhelan por  
valer

valer en el mundo , cede en la mayor parte , à otra que ha introducido el artificio , y vna , no sè si segura Politica ; que para las grandes Fortunas , vale mas vn adarme de recomendacion agena , que muchas arrobas de virtud , y merecimiento proprio. Sensibilissimo seria , que esto se dixesse con verdad : pero como quiera que sea , el creerlo assi ha malogrado , y malogra cada dia grandes talentos , que pudiendose aplicar à las buenas Artes , abandonan este camino como incierto , y largo , y toman el de la lisonja , el obsequio , el artificio , y no pocas veces el de la vileza , el chisme , y la indigna negociacion.

En el mismo Salustio tenemos los Caractères de tres grandes hombres , y en ellos representados con la mayor puntualidad tres distintos methodos de aspirar à lo sumo. Estos tres son Catilina , el Cesar , y Marco Caton. En Catilina nos pinta vn nacimiento ilustre , vna admirable disposicion de animo , y cuerpo , vn talento superior à lo comun , vna eloquencia mas que ordinaria , vn valor intrepido , vn sufrimiento en las fatigas increíble , vn espíritu sublime , vasto , vna ambicion sin limites , vna dissimulacion extremada : aspiraba à la dominacion por los medios de la trampa , de la discordia ,  
de



de la profusion , de la mentira ; y no miraba à la calidad de estos , como le pareciesen à proposito para sus fines ; y llegó con ellos à hacer suya la mayor , y mejor parte de la Nobleza , y à poner en gran riesgo , y cuidado la Republica. En Caton vemos el extremo opuesto ; vna virtud à toda prueba , austera , libre , retirada , incessante en la fatiga. Vn espiritu veráz , inaccessible al artificio , fugitivo aun de los mismos aplausos. Vna moderacion , y vna severidad sin par ; y por fin vna constancia , y vna entereza tan sin exemplo , que no solo fue la admiracion de su Siglo , y de los siguientes , pero entre las sombras de aquella ciega Gentilidad le hizo mirar como mas que hombre , y le mereció à Lucano aquella arrogante expression de la Pharsalia , con que le pone en competencia con sus Dioses :

*Victrix causa Dñs placuit , sed victa Catoni.*

Y à Horacio el ponerle en equilibrio con todo el resto del Mundo , quando hablando del Cesar dice , que avia sujetado todo el Orbe , pero le faltaba lo mas , que era el animo invencible de Caton:

*Et cuncta terrarum subacta*

*Præter atrocem animum Catonis.*

El tercer Carácter es el del Cesar , medio entre

es-

estos dos extremos. En la grandeza de animo igual à entrambos, en la eloquencia , edad , y lustre de la familia , casi igual. Benefico , afable , laborioso , apreciador de la virtud , generoso en perdonar , industrioso en hacerse amigos , ansioso de grandes , y nuevas empreßas donde pudiesse sobrefalir su valor , y crecer su gloria , logró con estas apreciables prendas el sumo poder , y el absoluto dominio en la Republica. Heroe cabal , si no hubiesse declinado à la ambicion , y de aqui à la tirania.

De estos tres caractéres en el primero nada se halla que convenga al verdadero Merito. Aquellas singulares disposiciones de la naturaleza , que en manos de la virtud conducirian sin tropiezo à la elevacion , viciadas con las perversas inclinaciones , llevan derechamente al precipicio. El segundo es admirable , pero es de mui pocos. El tercero es à mi entender mas assequible , y mas à proposito para hacer con el grandes progressos. Aquel se hace singular por su austeridad , y retiro ; funda su adelantamiento , no en los socorros , y ayudas exteriores ; todo lo halla en sí mismo. Quiere ser buscado , solicitado , y sacado como por fuerza de su encierro. Este al contrario vne con el Merito,

con



con las circunstancias , y talentos propios , el auxilio , y recomendaciones de la amistad , del parentesco , y del favor. Este sí , es el camino real de valer. El que no quiera malograr sus fatigas por aqui deve correr que este le conducirá ciertamente al termino que desea. El que se esconda , y se encierre dentro de sí mismo bien puede tener el Merito , y entereza de vn Caton , pero no se que-  
xe sino le buscare alli la Fortuna. En su capacidad , y su virtud podrá tal vez hallar mayor ensanche , y vna esfera tal , que si empieza à gustar de su desahogo , y libertad no le quedará que apetecer ; pero ni fuera de alli apetezca otra cosa porque no la ha de lograr , sino sale de sí mismo.

El despreciar los cargos sublimes parece en muchos virtud , y nada es menos. En el vno es vn velo que echa à su incapacidad , y vna capa de su insuficiencia. En el otro es inmovilidad , pereza , insensibilidad , y falta de aliento. En otros son ciertos defectos ocultos , que no lo están à todos ; y son tropiezos , que no les dexan adelantar en la carrera con la ligereza , que sus fuerzas prometen , y que estando dissimulados , no llegan à ofuscar ciertas sobresalientes calidades que los distinguen. Todo esto se cubre con vn desprecio

Philosophico, y vna afectada moderacion. Condenase la ambicion, con otra ambicion mas oculta, pero no menos viciosa. *Diogenes*, y los Philosophos que professavan Pobreza voluntaria son los Maestros, y las cabezas de esta Secta; pero estos exemplos, sino merecen la risa de los verdaderos Sabios, à lo menos no son mas que para vn Claustro, ò para quien professa vna austera abstraccion del Mundo, no para quien ha de vivir en medio de el. Tambien vemos en todas carreras, ciertos genios, que afectan vn retiro, y vna separacion de lo que llamamos *hacer la corte*, que en lugar de ser sólida Philosophia, ò es finissima sobervia, ò verdadera rustiquez. Ser lisongero, entremetido, chismoso, importuno, complacente, avn en lo que no es justo, à quien le puede favorecer, es vn extremo de que deve enteramente apartarse el hombre de Merito. Huir el rostro à los Superiores, jactarse de no necessitarles, ni quererles estar en obligacion, hablar con libertad de sus disposiciones, es otro extremo, que no parece tan malo, pero puede ser igualmente pernicioso. El hombre solidamente benemerito, sigue el medio: les venera, les atiende, les obsequia con vna moderacion, que no declina à ninguno de los



los dos extremos, y con vn arte, que nada tiene de artificio. El Oficioso, el que funda todas sus esperanzas en el favor, trabaja, se desvela, solícita intercessiones, se mete, como dicen por los ojos à los poderosos, passa los dias, y los años en cortejar, y visitar à quantos le parece que pueden algun dia servir à sus pretensiones. Si estos madrugan, el con ellos, aunque le pese, y se vaya cayendo de sueño por las calles: si los halla fuera de casa, sale volando à buscarles, y presentarseles donde quiera que estuvieren. Se ofrece con qualquier pretexto à servirles en las menores frioleras; si se olvidó vna caxa, ò vn pañuelo, en vn santiamen se lo presenta como si lo traxesse por ensalmo. Alaba quanto le oye alabar, y con solo mirarle à la cara conoce lo que deve vituperar conforme al gusto de su Protector. Si este está acatarrado, à el tambien le duele la cabeza, si dice que es blanco, blanco ha de ser aunque el lo vea negro. No le contradice sino para adularle. De quando en quando le trae con qualquiera motivo à la memoria, sus fatigas sus servicios, y sus atrassos. Dexarle vn punto, ni por imaginacion, hasta que el se lo mande. Pero si conoce, que otro mas bien conceptuado en la opinion de su Gefe, está mas proximo à subir el escalon à que aspira, que reflexiones, que discursos no le

cuesta el modo de quitar aquel estorvo! ; Que machinas no emplea, q̄ trazas, que artificios no inventa para que el Superior sin conocerlo caiga en la trampa!

El Benemerito al contrario, obra, habla, y piensa con vna libertad, con vn desahogo, con vna franqueza, y desinterés, que manifiesta los fondos de su Virtud. Su aplicacion primera, mas seria, y tenáz, es à perficionarse con todas aquellas prendas, que constituyen la perfeccion de su estado. No huye las ocasiones de adelantarse, que le proporcionan su virtud, y su fama, antes las aprovecha con aquella prudencia, y discreta sagacidad, que gobierna todas sus acciones. No desprecia las recomendaciones, antes las estima, y agradece, pero se sirve de ellas con tal modestia que sin dexar quexoso el Patrocinio, hace ver que lo mas se deve à su Merito. Respeta à sus Superiores, pero de modo que se concilia de ellos reciprocamente el respeto, y la estimacion. Halla sus tiempos en que sin ser importuno es virtuoso, y verdaderamente oficioso. Y ciertamente vn Sugeto de este Carácter no puede dexar de adelantarse en qualquier carrera, que la suerte, ò la inclinacion le propusieren. Monstruosidad será quedar confundido entre los perezosos, pero monstruosidad que no dexa de verse alguna vez. La ambicion, la



hipocresia , y la lisonja abaten à sus pies no pocas veces la sabiduria , el honor , la entereza , y la virtud , y sobre estas ruinas elevan las fabricas de su grandeza. Entonces el Virtuoso se consolará con la solida , y principal recompensa del Merito que es la buena reputacion ; premio , y corona de las fatigas , que vnicamente no se sujeta à los arbitrios de la fortuna. Gran consuelo seria de Germanico (singular exemplo del verdadero Merito , en vn tiempo en que estavan en el trono la dissimulacion , y el artificio) en las persecuciones de Tiberio , el saber que el Pueblo , y todos los buenos le querian , y que el Exercito lo adorava. Avialo experimentado por sí mismo quando proximo à dar vna Batalla para reconocer el animo de su Gente , venida la noche , segun refiere Tacito , saliendo por la puerta Augural cubierto con la piel de vna fiera , y tomando sendas escusadas , ignoradas de las Centinelas , dió buelta al Campo , y parandose en todas las Tiendas , gozó de su reputacion , oyendo que vnos hablaban de su alto nacimiento , y de su bella disposicion , otros de su paciencia incansable , de su afabilidad , de su igualdad de animo en los negocios , y que todos confessaban , que merecia ser servido con aficion en vn combate. No sé yo si igualarán este placer puro,

y verdadero, todos los alhagos de la fortuna. Generalmente no se siente affi, y se anhela por coger à esta vna hora buena, vn momento feliz, creyendo à lo que dice Juvenal en su satira ultima:

*Plus Fati valet hora benigna*

*Quam si nos Veneris commendet Epistola Marti.*

Bevióle el espíritu Don Francisco de Quevedo, y comentó este passage en vn Soneto que nõ quiero dexar de poner aqui.

Mas vale vna benigna hora del Hado

Al que sigue la Caxa, y la Vandera,

Que si vna carta de favorle diera

Venus para Mavorte enamorado.

Heridas son lesion al desdichado,

No merito à su fama verdadera.

Servir no es merecer, sino quimera,

Que entretiene la vida del Soldado.

De las perdidas triunfa el Venturoso,

Padece sus vitorias el Valiente

En mañosa calumnia del Ocioso.

*Druso* acomoda con la edad la mente:

Guarda para la Paz lo belicoso,

Y aprende à ser en el peligro ausente.